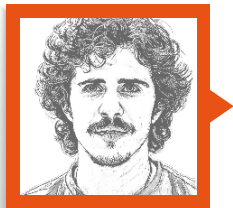


# EXTRACTOS DEL SCRIPT



## VÍCTOR

«Una imagen vale más que mil palabras»  
Se dice así, ¿verdad?  
Nunca antes como ahora  
las imágenes forman parte de nuestra vida.  
Subimos y publicamos fotos continuamente.  
Y cada vez menos conceptos.  
Nos expresamos a través de emoticonos.  
¡Las palabras se están jubilando!  
Y, sin embargo, yo todavía siento la necesidad.  
El primer día,  
cuando retomaron las clases,  
estaba realmente emocionado:  
finalmente podía hablar en persona,  
y no a través de la pantalla de un ordenador.  
Sentía que mis estudiantes también  
lo necesitaban...



## DIEGO

Creía poder escapar.  
Irme tan lejos  
que el dolor no me habría alcanzado nunca.  
No ha sido nada más que la enésima mentira.  
No existe un lugar de ese tipo.  
El dolor, la depresión y la tristeza  
siempre te encontrarán  
porque viajan contigo.  
Cuanto más intentas ignorarlas,  
más crecen.  
Se refuerzan.  
Solo cuando aceptas su presencia,  
cuando admites que existen,  
las cosas empiezan a cambiar.  
Porque sí:  
las cosas cambian.  
Se puede afrontar el dolor.  
Se puede superar la tristeza.  
Se puede salir de la depresión....



## GIULIA SARA SALEMI

Durante la pandemia  
me encontraba en España, en las Islas Canarias.  
Convertirme en una influencer  
fue mi forma de reaccionar,  
de adaptarme a un cambio  
con un impulso positivo.  
Quería regalar una sonrisa.  
Empecé a crear contenidos para las redes sociales:  
bailes, canciones...  
Comenzaron a compartirlos,  
a pedirme otros.  
Cuanto más vídeos hacía,  
más querían ver.  
Y así fue como se convirtió en un trabajo de verdad.  
Porque un influencer no descansa nunca...



## LOWLOW

La música siempre ha sido mi sueño.  
Todo lo demás era una pérdida de tiempo.  
Luego, cuando al final se fijaron en mí  
llegaron los álbumes, los conciertos,  
los videoclips, la fama, el éxito...  
¡Todo lo que siempre había querido!  
Y, sin embargo, no conseguía disfrutarlo.  
Había sucedido todo demasiado rápido  
y yo no estaba listo para ello.  
Empecé a ser  
un espectador pasivo de mi vida:  
la observaba fluir  
sin sentirme nunca partícipe.



## ANNA

«Culona», «ballena»  
«cubo de la basura», «gorda»  
En la escuela me llamaban así,  
porque tenía sobrepeso  
y me encantaba comer.  
Cada bocado era maravilloso,  
un trocito de felicidad.  
La comida era lo único que me importaba.  
Lo único que nunca me habría traicionado.  
Necesitaba desesperadamente gustar a los demás,  
Y esta necesidad, me condujo a la anorexia:  
comía una cuarta parte de lo que comía antes,  
o me encerraba en el baño, me metía los dedos en la boca  
y vomitaba hasta sentirme vacía.  
Por fin estaba delgada.  
Por fin gustaba a los demás.  
Por fin era feliz.  
O por lo menos, eso creía.